

---

## CAPITULO TRIGESIMOCUARTO.

Rendicion del castillo de Omoa y fin de la  
gran conspiracion servil.

---

### SUMARIO.

- 1—Noticias comunicadas de Honduras—2. Ocupacion de Trujillo—3. Esposicion de Dominguez á la Municipalidad de Chiquimula—4. Proclama del invasor—5. Parte del Gobierno de Honduras—6. Los facciosos pretenden destruir la independencia nacional—7. Buques con que contaba Centro-América—8. Muerte del frances Duplessis—9. Accion de Tercales—10. Parte de las autoridades de Olancho—11. Dominguez llega á Omoa—12. Se dirige inmediatamente á Santa Bárbara—13. Accion de Jaitique—14. Pérdidas de los centro-americanos—15. Ultimos momentos del coronel Gutierrez—16. Muerte de don José Antonio Márquez, jefe del Estado de Honduras—17. Dominguez en Comayagua—18. Ferrera recobra el puerto de Trujillo—19. Accion de Omoa—20. Accion del Espino—21. Accion de Opoteca—22. Prision de Dominguez—23. Unica esperanza de los serviles—24. Eclipse—25. Captura de la goleta "Ejecutivo"—26. Declaraciones—27. Ultimo recurso de los rebeldes—28. Averia de la goleta Genis—29. Rendicion de Omoa—30. Estipulaciones sobre la entrega del castillo—31. Estado de las fuerzas de la República, sitiadoras del castillo al tiempo de rendirse—32. Llegan mas fuerzas á Omoa—33. Muerte de Ramon Guzman—34. Muerte de Dominguez—35. Entrada de

*Los vencedores á Guatemala—36. Excesos provenientes del entusiasmo—37. Reflexiones.*

1—El primero de diciembre de 1831, el Gobierno de Honduras manifestó al de Guatemala, que el contador vista de Omoa Francisco Lozano, se dirigia á aquel puerto, y que fué sorprendido con la noticia de haber sido tomado el mismo puerto y su castillo por cien espulsos que se hallaban en Belice. Agregaba que esta operacion habia sido combinada con Arce, y que se dictaban medidas, entre ellas la de aumentar las guarniciones de Comayagua y Tegucigalpa, con el fin de que marchára una division á desalojar á los invasores. Igual noticia se envió por extraordinario al Presidente de la República.

2—Casi al mismo tiempo Dominguez ocupó el puerto de Trujillo. Lo acompañaba Pedro Gonzalez, el mismo que se halló en la plaza de Guatemala sirviendo á Aycinena el año de 29, que pasó al campo del general Morazan el 12 de diciembre, á suplicarle ocupára la plaza y que no obstante hallarse comprendido en los decretos de espulsion, fué indultado por repetidas súplicas.

3—Con fecha 31 de diciembre, Dominguez tuvo la audacia de dirigir una circular á las Municipalidades del Estado de Guatemala, excitándolas á la insurreccion. En ese documento se pinta con negros colores al partido liberal, y se dice que es indispensable aniquilarlo para salvar á la Nacion.

4—La misma fecha tiene una proclama de Dominguez á los centro-americanos. Ese documento es una prueba evidente de la liga que existió entre los hombres que sucumbieron en 1829 y don José María Cornejo, jefe del Estado del Salvador. Don Vicente Dominguez, en su proclama, como don Manuel Montúfar y don Manuel José Arce en sus Memorias, colma de elogios á Cornejo; pero Dominguez se estiende, espresando lo que aquel Jefe habia prometido, y lo que de él esperaba.

5—Un correo extraordinario dió aviso de las circunstancias de la toma de Omoa. Segun ese parte, Ramon Guzman á la cabeza de doscientos morenos, sorprendió el fuerte y cuartel de Omoa el 21 de noviembre á las ocho de la noche. Aprehendió el armamento y municiones de guerra que allí habia, y logró poner quinientos hombres sobre las armas.

6—Los facciosos enviaron á la Habana, la goleta *Ejecutivo*, á la cual ellos dieron el nombre de *General Dominguez*. Ella conducía

pliegos y agentes de los serviles al Capitan General de la isla de Cuba, con el fin de manifestarle que los hombres de bien en Centro-América, aspiraban á la dominacion española, y que solo los forajidos y los miserables que vivian del presupuesto querian ser independientes. El mismo lenguaje habian empleado en la Corte de Madrid algunos aristócratas mejicanos, que fueron desmentidos por el éxito fatal de la espedicion del general Barradas.

7—Los centro-americanos contaban con las goletas "Maria Josefa" y "Nueva Maria," que estaban armadas y equipadas en el puerto de Izabal, con otros dos buques nacionales á las órdenes del general Terrelonge, y con otro de ochenta toneladas, armado con cuatro cañones que se tenian en Belice.

8—El frances Duplessis mandaba la goleta "Fénix," una de las que estaban al servicio de la República. Esa goleta, surta en las aguas de Omoa, fué sorprendida por Dominguez, quien condujo á Duplessis á la plaza de Omoa, donde fué fusilado. Salió al patíbulo con un valor admirable. En los momentos de la ejecucion, dijo á los espectadores con voz muy serena, que aprendieran á despreciar la muerte. Este asesinato, como el de Merino, daba á conocer lo que los liberales debian esperar del partido servil, y presentaba una viva demostracion de que no solo se trataba de la independencia centro-americana, sino de la vida y de la muerte de los hombres que la sostenian.

9—La vanguardia de Dominguez se aproximó á Yoro, el dia 7 de marzo de 1832. El comandante Ferrera le salió al encuentro. Los invasores desaparecieron y Ferrera ocupó sus equipajes. Entónces la misma vanguardia apareció de nuevo y atacó á Ferrera sobre el punto de Tercales. Allí dos compañías de infanteria y un piquete de la caballeria de Yoro, hicieron resistencia y derrotaron completamente á los facciosos. Estos huyeron dejando dos muertos. Dominguez quiso rehacerse en Olanchito, pero nadie le auxilió, y tuvo que escapar para Trujillo, dejando doscientos fusiles empacados, nueve cargas de equipaje en que habia algun dinero, treinta y ocho carabinas, tres sables, algunas fornituras, parque y un caballo con buena montura (\*).

(\*) Entre los equipajes se encontraron ocho camándulas de rezar y 25 oraciones á la virgen de Guadalupe, para entumir á los enemigos. Con estas supercherias, se conducía jente á la matanza. Dominguez no tenia caudal. Los elementos con que contaba, prueban que muchos serviles que se mantenian incógnitos, sostuvieron con sus bienes la campaña.

10—Dominguez, bien pronto experimentó las fatales consecuencias del asesinato que acababa de cometer. Las autoridades de Olancho, dieron parte de que los morenos franceses, disgustados por la muerte de Duplessis, quien no habia cometido mas crimen que hallarse al servicio de la República, abandonaban al invasor.

11—Llegó Dominguez á Trujillo en precipitada fuga. Tuvo necesidad de pedir ropa ajena para vestirse, quiso ocultar su derrota, pero no pudo. Marchó á Omoa á donde llegó el 22 de marzo con su capellan y tres personas mas.

12—Dominguez se dirigió inmediatamente á Santa Bárbara, por cuya direccion se habia internado con 300 hombres su agente y cómplice Pedro Gonzalez. En ese departamento pudo reunir otros 300 hombres, y con 600 marchó sobre el pueblo de Jaitique, donde habia 200 de las fuerzas centro-americanas, pertenecientes á la columna llamada "Invencible," que mandaba el coronel Gutierrez.

13—El 26 de marzo, á las 3 de la mañana, Dominguez, con fuerzas mas que dobles, comenzó el ataque. A las cuatro horas de un fuego vivo en que tomaron parte todas las fuerzas que se hallaban frente á frente, el agresor tuvo que huir hácia la aldea de San José, dejando multitud de cadáveres, sables, bayonetas, carabinas, dos cajas de guerra, un clarin y otros despojos.

14—La columna vencedora acreditó en esta accion, que era digna del nombre que se le habia dado. Pero el triunfo fué costoso. Murió el capitán Estevez, el teniente Carias y el subteniente Pepiton. El comandante Gutierrez recibió una herida mortal.

15—Gutierrez llamó á Sotero Moncada y le dictó una nota que ya no pudo firmar. Dice así: "Comandancia general. Columna invencible.—C. Ministro general—A las cinco de la mañana, hemos sido atacados. El fuego ha durado cuatro horas: creo hemos tenido de pérdida cincuenta hombres entre muertos y heridos. La victoria ha sido nuestra, y yo quedo mortalmente herido. No puedo ya continuar. Con las ansias de la muerte dirijo mis votos al cielo por el bien de la patria. Los oficiales me informan que todos los soldados han peleado con mucho valor.—D. U. L.—Jaitique, marzo 26, á las 8 de la mañana."

16—El día de la batalla de Jaitique, fué sepultado en Comayagua el jefe del Estado de Honduras, D. José Antonio Márquez, víctima de una fiebre maligna. Al comprender que estaba grave, dirigió una proclama á los hondureños, fechada el 22 de marzo. En ella dice que deposita el mando en el Presidente del Consejo, quien sabria llenar los deberes de su cargo. Se despide del pueblo hondureño y lo exhorta para que continúe con valentia por la senda gloriosa que el honor le traza.

17—Los facciosos, sin embargo de la derrota de Jaitique, mante-

nian una insurreccion en Santa Bárbara, y contaban con algunos morenos de Antillas que no son francesas, los cuales ocupaban el puerto de Trujillo. Las autoridades hondureñas no se creían seguras en la ciudad de Comayagua, que por su situacion topográfica, no es un punto militar. La evacuaron, y á principios de abril, Dominguez la ocupó sin resistencia.

18—El 11 de abril, Ferrera, con la division de su mando, se presentó en Trujillo. Solo le hizo resistencia una goleta, que para disputarle la entrada, se fijó frente al campamento donde hizo algunos tiros. Ferrera avanzó hasta el punto nombrado la Ofrecedera. Allí tenian los enemigos doscientos hombres bien parapetados. Ferrera destacó dos compañías del batallon de cazadores, al mando de los capitanes Leon Ramirez y Fernando Martinez, con el objeto de cortarlos por el interior de la montaña, dejando el resto de la tropa para llamarles la atencion de frente. Una circunstancia no esperada, obligó á que se rompiese el fuego antes que estuviese cortado el enemigo, lo cual dilató la accion por mas de una hora. Fueron completamente derrotados los facciosos, dejando seis muertos, y todo cuanto tenian en aquel puesto. Ferrera tuvo cinco muertos y diez y siete heridos, entre ellos cuatro de gravedad. Todos los corifeos de la faccion desaparecieron, y solo se encontraron personas insignificantes. Se embarcaron parte de los cabecillas y parte se esparcieron por los montes.

19—El coronel Terrelonge se dirigió á Omoa. En la plaza de la Barranca, encontró la primera trinchera enemiga, situada en un ventajoso punto: intimó á su comandante le franquease el paso, ofreciéndole las garantias necesarias, á nombre del Supremo Gobierno nacional. Al principio manifestó deseos de hacerlo, pero se decidió despues á que se tomara la trinchera á viva fuerza. Terrelonge destinó al efecto la primera compañía federal, mandada por el coronel don Máximo Menendez. Este se arrojó sobre la trinchera con una intrepidez admirable, despreciando sus fuegos y los que hacian en la playa tres goletas. Terrelonge hizo continuar el movimiento, á paso de maniobra, dejando cubierta la fortificacion tomada, y se presentó en la segunda trinchera que estaba defendida como por cien hombres de infanteria. Terrelonge arreglaba la tropa para tomarla á la bayoneta, cuando se adelantó el esforzado y valiente coronel Menendez, seguido solo de dos dragones, quien con su ordenanza y el del Jefe, tomó la trinchera é hizo huir á los que la defendian. Se destinaron en seguida, un piquete de caballeria, al mando del capitán Francisco Malespin, para que fuera á ocupar el pueblo, y la primera compañía á las órdenes del coronel Menendez para que se situase en la loma, y todo se verificó en el momento, dispersándose completamente algunas partidas enemigas que aun

no habian tenido tiempo de replegarse al castillo.

20—El 3 de mayo, estando una columna centro-americana en la aldea del Espino, á dos leguas de Comayagua, Dominguez hizo un movimiento con 400 hombres que tenia á sus órdenes. Dejó 200 en Opoteca y con 200 atacó el Espino. En hora y media de fuego fué derrotado, dejando trece muertos y un oficial irlandés, capitán de los morenos, herido y prisionero. La columna tuvo cuatro muertos.

21—El día 4, la misma columna marchó sobre Opoteca, y el 5 atacó á Dominguez. A las tres horas de fuego éste huyó, dejando muchos muertos. Acompañaban á Dominguez en su fuga, el capitán Alvert y otros oficiales. Quedaron treinta prisioneros y entre ellos un teniente, llamado Salvador López. Se tomaron dos cañones desmontados, que Dominguez habia sacado de Comayagua, cuatrocientas carabinas de infantes, veintinueve de dragones, cuarenta y cinco fusiles, doscientas treinta y una bayonetas, quince lanzas, diez balas de cañon, ochocientas cincuenta piedras extranjeras, quinientas del país, catorce cartucheras, diez bolsas, ciento cincuenta tiros de fusil, dos baquetones, tres cajas de guerra, un tercio de balas sueltas. Las fuerzas del Gobierno perdieron al valiente coronel José Rosario López y tres soldados.

22—Dominguez fué perseguido en todas direcciones y capturado. Se le condujo preso á Comayagua.

23—Toda la esperanza de los serviles, despues del último triunfo de Opoteca, estaba reducida al castillo de Omoa, y á los auxilios que los españoles de la Habana le dieran.

24—El 27 de junio por lo mañana, hubo un eclipse. La oscuridad llegó á tal punto, que fué preciso encender velas. Los caminantes tuvieron necesidad de suspender su marcha. Guatemala quedó en este paso de la luna entre el sol y la tierra, por algunos minutos, al centro de la penumbra. Este acontecimiento anunciado por los astrónomos, sirvió á los fanáticos contra los liberales. Unos decian que eran visibles señales del juicio y que llegaba la hora suprema de las expiaciones. Otros aseguraban que la cólera de Dios estaba marcada: que si un día faltó la luz por poco tiempo, otro día desaparecería del todo, en castigo de tantos crímenes. Las personas menos sensatas, repetian muchas veces estas palabras: "Señales en el cielo, trabajos en la tierra." La madre Teresa multiplicó sus profecias; pero la situacion del castillo de Omoa, continuó sin embargo, empeorando á cada instante.

25—El primero de julio, llegando á Omoa, de regreso de la isla de Cuba, la goleta "Ejecutivo," llamada por los facciosos "General Dominguez," fué aprehendida por la goleta nacional "Deseada." A bordo venia de capitán el español Juan Miguel Arrechea. Le acompañaban el español Antonio Fernandez, el trujillano José Suarez y

Ciriaco Velasquez de Comayagua, todos oficiales de Dominguez. El coronel Terrelonge, despues de haberles tomado declaracion, los mandó fusilar, diciendo que estaban fuera de la ley. Los auxilios que traían para el castillo, eran banderas españolas y municiones de guerra y boca suministradas por el Gobernador de la Habana.

26—Las declaraciones de los que traían los auxilios de la isla de Cuba, estaban conformes en un punto, y discrepaban en otros. Estaban conformes en que esos auxilios los dió el Gobernador de la Habana y en que este ofreció otros de la misma especie. Discrepaban en las causas por qué aquel Gobernador no les habia dado buques y tropa. Arrechea aseguró que ese funcionario dijo que no podia hacerlo sin órdenes terminantes del Gobierno español. Velasquez depuso que se les habia contestado que el auxilio no haria mas que comprometer á España, porque á la fecha el castillo estaria ya rendido.

27—Los rebeldes celebraron acta, declarándose súbditos del Rei de España, cuyo pabellon enarbolaron solemnemente en el castillo, el 10 de agosto de 1832. Ellos decian que aquella fortaleza era española, y que combatirla, era hacer la guerra á España.

28—Bajo los fuegos del castillo, se hallaba la goleta "Génis," tomada por los rebeldes á Duplessis. Ramon Guzman la hizo salir con direccion á la Habana; pero á pesar de las profecias del convento de Santa Teresa, esta embarcacion fué atacada por el coronel Galindo, que se hallaba á bordo de la goleta "Maria Josefa," y la "Génis" fué averiada. El piloto y tres marineros salieron en una lancha para tomar un cayo donde los prendió Galindo. La escuadra centro-americana constaba entónces de siete buques.

29—Ramon Guzman no tenia que esperar en el castillo. Los víveres se agotaban. Las municiones de guerra no eran interminables. Los hombres que lo acompañaban no podian tener el mismo entusiasmo que él por la causa de los serviles. En los primeros dias de setiembre, salieron veinte hombres del castillo, al mando de Vicente Hoyos, con el fin de quemar la poblacion de Omoa. Estos fueron repelidos y murió su caudillo. El mal éxito de esta empresa exasperó á los facciosos que rodeaban á Guzman, quienes al fin se sublevaron contra éste, lo redujeron á prision é izaron bandera blanca. El coronel don Agustin Guzman mandaba en jefe por enfermedad de Terrelonge. El oyó proposiciones de paz y se firmó el convenio siguiente:

30—"1.º Se depondrán las armas entregándolas al oficial que comisione el General sitiador, al tiempo de ocupar la fortaleza del castillo, quedando la guarnicion rendida en el paraje que se señale. 2.º Se entregará el comandante Ramon Guzman al mismo oficial para que quede á disposicion del ciudadano Comandante Ge-

neral, y hasta ese momento estará escoltado por la misma guarnición. 3.º Todos los oficiales y tropa de la guarnición de este castillo, quedarán garantidos en sus vidas é intereses por mí, y serán tratados con consideración. 4.º No serán comprendidos en estas garantías, los que hoy se hallan fuera del castillo, pues la opinión de estos con respecto á la conclusión de la guerra, no está manifestada por ellos personalmente. 5.º Se pondrá en libertad á los prisioneros que por opiniones políticas se hallan en este castillo. Si fueren aprobados los artículos anteriores, la devolución del ejemplar que acompaño, será la seña de la admisión y la hora en que se pondrá en práctica lo convenido por una y otra parte. Dado en el cuartel general de Omoa, firmado de mi mano, á 12 de setiembre de 1832. El coronel comandante en jefe accidental—*Agustín Guzman*. Este pliego volvió con estas palabras escritas al pié: “Aprobada la capitulación anterior por los oficiales de la guarnición del castillo— Fecha ut supra—*Lino Montero—Pedro Policarpo—Pedro Lubo*.”

31—El estado de las fuerzas de la República que sitiaban el castillo al tiempo de rendirse, era el siguiente: artilleros 21. De la primera compañía del batallón federal, 74. Id. de la segunda, 116. De la compañía de milicias del Salvador, 97. Id. de Zacapa 112. Id. permanente de Guatemala, 73. Id. de la segunda, 47. De la primera de Chiquimula 46. De la segunda de id. 37. De la compañía de Texiguat, 34. De la de Verapaz, 78. De la de Yoro, 53. De la caballería federal, 51. De los dos escuadrones de la guardia de la constitución de Chiquimula, 97.

32—El día 13 llegaron á Omoa dos compañías de infantería de Chiquimula y tres de Honduras; esta fuerza habia sido enviada, en el concepto de que el castillo continuaria resistiendo. Sin contar con ella, habia en el sitio mil ciento noventa y siete hombres, de los cuales estaban en servicio ochocientos diez y ocho. El resto se encontraba en los hospitales.

33—El 13 de setiembre, Ramon Guzman fué fusilado en Omoa, de órden del comandante en jefe accidental; Agustín Guzman.

34—Dominguez se hallaba en Comayagua, y quedó comprendido entre las personas á quienes no garantizaba Guzman, por hallarse estas fuera del castillo, cuando aquel fuerte se rindió, y fué fusilado el 14 de setiembre. El coronel Domínguez no salió al cadalso con la serenidad del honrado artesano, teniente de patriotas Isidro Velasquez, condenado á muerte en tiempo de Aycinena, por haber simpatizado con los salvadoreños. Menos manifestó el valor heroico de Pierzon, condenado á muerte por un decreto gubernativo de don Mariano Aycinena, suscrito por don Agustín Prado. Pierzon durmió tranquilo la noche que precedió á su muerte. Cuando sonó la hora de salir al suplicio, se preparó como si fuera á un paseo. No

permitió que se le cubrieran los ojos. Iba mirando por todas direcciones y dirijiendo saludos á las personas conocidas. Poco antes de las doce de la mañana del 11 de mayo de 1827, Pierzon llegó á los muros del Hospital de Guatemala, sitio de la ejecución; contempló con impavidez el asiento que le estaba destinado, y con voz tan serena, como si estuviera mandando una parada, dió órdenes á los soldados, ministros de su muerte, hasta la voz ¡FUEGO! Dominguez iba abatido. Bien se comprende que profundas meditaciones quebrantaban su ánimo. El no pudo tener en los últimos momentos de su vida, la energía que animó á Merino, ni el despejo de Duplessis. La gran columna servil espiró en Comayagua. El partido recalcitrante quedó en la orfandad, hasta que el cólera asiático le otorgó un nuevo caudillo.

35—El 26 de diciembre llegaron á la ciudad de Guatemala, las tropas vencedoras. Las calles de la entrada, estaban adornadas con arcos triunfales, alfombras de rosas, coronas y colgaduras. Un concurso numeroso las ocupaba. Salvas de artillería y de cohetes y un repique general de campanas, anunciaron que se aproximaban los vencedores. Ellos entraron á Guatemala sobre un pavimento de flores.

36—Durante la noche y el día siguiente, las demostraciones de regocijo fueron incesantes. Faltó la calma con que se verificó la Independencia el 15 de setiembre de 1821, y las demostraciones que contra España se hacían en las calles y en las plazas de Guatemala, eran violentas. Las banderas españolas que se tomaron á bordo de la goleta “Ejecutivo” y la que se enarboló el 10 de agosto en el castillo de Omoa, atadas á las colas de los caballos, fueron arrastradas por las calles. Sin embargo, los serviles que desde esta capital fomentaron la insurrección, los clérigos que tanto habían predicado contra los liberales, y las monjas que tantas profecías habían lanzado contra ellos, permanecieron en sus alojamientos sin ser molestados.

37—El triunfo liberal que coronó la rendición del castillo de Omoa, es el mas espléndido que se habia obtenido desde el año de 21. La conjuración servil era vasta, y estaba ramificada por todas partes. El Arzobispo desde la Habana conmovía al clero, el obispo de Chiapas, frai Luis Garcia, favorecía al ex-presidente Arce, los partidarios de Arce, vociferaban que el ex-Presidente, tenía en su apoyo al Gobierno de la República mejicana. Podrá ser esto una falsedad; pero lo cierto es que sin embargo de las repetidas solicitudes del Gobierno de Centro-América, Arce no llegó á ser internado. Reclutó gente, espidió proclamas é hizo fortificaciones en Soconusco, á presencia de las autoridades chiapanecas, las cuales siempre procuraron limitar la acción de las fuerzas centro-americanas. Arce es-

taba en combinacion con el Jefe del Salvador, como lo demuestran las proclamas de Dominguez y la del padre Herrera, los elojios que los serviles tributaban á Cornejo y la insurreccion de éste contra el Presidente de la República, en los momentos supremos en que se verificaba la invasion de Arce y de Dominguez. Tan colosal tempestad, fué combatida y deshecha por los liberales. Morazan, ni en Gualcho, ni en ninguno de los campos en que la victoria ciñó su frente, fué mas grande que al triunfar sobre Cornejo, Arce y Dominguez, haciendo tremolar la bandera de los libres sobre toda la estension de Centro-América.

Fin del tomo primero.

## Indice del primer tomo.

Dedicatoria .....  
Prólogo..... I.

### Libro 1.º

	<i>Páginas</i>
CAPITULO 1.º—Causas de la guerra de Guatemala con el Salvador y Honduras.....	5
CAPITULO 2.º—Campaña de Honduras.....	11
CAPITULO 3.º—Situacion de Guatemala durante la campaña.....	19
CAPITULO 4.º—Sucesos del convento de Sta. Teresa	29
CAPITULO 5.º—Continuacion de la campaña.....	41
CAPITULO 6.º—Rendicion de Mejicanos.....	47
CAPITULO 7.º—Triunfo de Morazan en San Antonio y otros sucesos hasta el pronunciamiento de la Antigua.....	53
CAPITULO 8.º—Sitio y capitulacion de Guatemala	59
CAPITULO 9.º—Situacion de la ciudad de Guatemala durante el ataque á la plaza.....	95
CAPITULO 10.º—Entrada de las fuerzas del Salvador y Honduras á la plaza mayor de Guatemala—Prision del Presidente y vice-Presidente de la República, del jefe Aycinena y de los Ministros de la Federacion y del Estado.....	101
CAPITULO 11.º—Prisiones del 19 de abril.....	105
CAPITULO 12.º—Ruptura de la capitulacion.....	109